

En las oficinas de
CORRESPONDENCIA
I USTRADA, In fan-
s, núm. 42, bajo.
En la librería de Fe-
rrera de San Jeró-
nimo, núm. 2; en
todas las demás li-
brerías, y en el cen-
tro de suscripciones,
Pasaje del café de
Madrid.
En provincias por
medio de nuestros
Corresponsales, ó
escribiendo directa-
mente á esta Adm-
nistración.

Número suelto:
10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS
P
Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses.
PORTUGAL
3 meses..... 7'
EXTRANJERO
3 meses..... 22'50
ULTRANAR
3 meses..... 25
ANUNCIOS
Línea.....
Comunicados y
reclamos, precios
convencionales.
Número suelto:
10 CENTS.



REVISTA DE TOROS.

Octava media corrida de abono de la primera tem-
porada.—Madrid 12 de Junio de 1881

No quisiera hablar de toros,
ni tampoco de toreros,
y mucho menos, señores,
recordar aquellos tiempos
de Montes, Manuel Dominguez,
Cúchares y el Chiclanero,
porque, como dijo el otro,
me retoco de los nervios.
¡Qué diferencia de entónces,
en que se cobraba menos
y llevaban la verdad
por delante aquellos diestros!
Ninguno de los de antaño
demostró tenerle miedo
al toro que le salía
de cuidado ó de respeto,
sino que sujeto á arte
y presentando su cuerpo,
agotaban los recursos
que en buena escuela aprendieron.
En cambio, le sale un toro
á un torero de estos nuevos
en las mismas condiciones,
y si no muestran *canguelo*
se desesperan, patean,
pierden el aplomo luego,
y por último, concluyen
por tirarse de los pelos.
¡Vaya una jerga taurinal
¡Vaya tambien un torero,
y vaya una direccion
de plazal ¡Bel... por supuesto
que si soy en la pasada
el que preside el concierto,
sin más averiguaciones
ni formarles el proceso,
los pongo en parte segura
por espacio de algun tiempo.
Yo, la verdad, les diria...
¡pero, señores, qué es esto?
¿estamos en un salon
de baile? ¡Uf! ¡qué mareo!
Pare usted los piés, señó,
y deme usted mi dinero,
que no vengo á ver bailar,
que yo me sé á lo que vengo.
No tiene nada de extraño
que ponga el grito en el cielo
ni el que yo meta la pata
hasta el corvejón ó el hueso;
porque si se va á mirar,
ustedes la están metiendo
desde que salen de casa
hasta que concluye el juego.
Por consiguiente, no hay más
que seguir este consejo:
aquél que quisiere peces
(y peces son los dineros),
no le queda otro recurso
que jugarse hasta el pellejo.
He dicho; y hasta la otra,
que será como yo entiendo.

Está visto, querido lector.
Salimos de una cosa mala, y entramos en otra
peor.
Me refiero, como debes sospechar, al comienzo de
mi revista. Pero como no puedo prescindir de ha-
blar de toros, lo haré mal que le pese al Sr. Me-
nendez de la Vega, empresario de la Plaza de To-
ros de Madrid, que es el único responsable en pri-
mer término de cuanto ocurra respecto al mal
ganado que se está jugando y los demás servicios,
completamente abandonados, y que ya cansado de
tolerar tanta apatía é indiferencia con el público que
paga con exceso sus localidades, se los irá recordan-
do; y con el apoyo de la autoridad, espero á nombre

del público, se corrijan de una vez para siempre se-
mejantes abusos.
Concretémonos, únicamente, en esta corrida al
BOMBO que dicha empresa ha dado á los seis bue-
yes del Sr. D. Vicente Martinez, vecino de Colme-
nar Viejo, diciendo en algunos periódicos que cua-
tro de los lidiados ayer tarde procedían de pura
raza andaluza CRUZADA, con la que dicho ganadero
tiene completamente degenerada, y lo prueba sin
tener que recurrir á años anteriores, que al primer
toro de la generacion que conserva le han puesto
banderillas de fuego, y el último fué blando y hui-
do. De los cuatro CRUZADOS.....
Hagamos su historia.
A las cinco en punto se empezó la corrida de los
seis bichos de D. Vicente Martinez.
El señor presidente, D. José Teresa García, des-
pues de tomar asiento en el palco designado, hizo
la señal para el despejo, y seguidamente aparecie-
ron las cuadrillas de Rafael, Reyes y *Cara-ancha*.
Los picadores de tanda Manuel Calderon y Ma-
tías Uceta, momentos ántes de tocar la corneta,
para comenzar la ruda pelea, se hallaban en sus
respectivos puestos, montados en escuálidas cabal-
gaduras y con la lanza preparada para el ataque ó
defensa.
Giró la pesada puerta del calabozo sobre los per-
nos de hierro, y apareció en la arena un bicho lla-
mado *Melliño*, retinto, bien puesto, hondo y de
bonita lámina; pero en el momento que le hicieron
sangre con la vara, se receló, huyó cobardamente,
si bien es cierto que de los tres puyazos que reci-
bió fué uno clavándole el palo y los demás de
castigo.
Vista su mala condicion, dispuso el presidente,
con aplauso del público y disgusto de la empresa
y ganadero, que le achicharraran, si fuese necesá-
rio, desde los cuernos hasta el rabo.
No se hicieron esperar los chicos el Gallo y Molina,
prendiéndole par y medio el primero al cuar-
teo bien, y dos el segundo, despues de una salida
en falso.
Despues de saltar la barrera en toro en banderil-
las, pasó á presencia de su matador *Lagartijo*,
que por más señas le observamos mientras brinda-
ba la suerte á la autoridad, que vestía un bonito
traje de color azul celeste con alamares de oro.
Encontró al del Sr. Martinez Rafael en los me-
dios de la plaza, mansurron y acudiendo al enga-
ño hasta quince veces, recetándole en seguida una
estocada corta á volapié, cuarteándose, y luego otra
en la misma forma, escurriendo el bulto.
A la primera que intentó el descabello, lo consi-
guió. Sin embargo de todo, la faena del matador
fué pesadita y deslucida.
El segundo de los del BOMBO trajo en los pape-
les el apellido de *Redondo*.
Salió del chiquero como un rayo y se fué al ca-
llejon por el 5.
Su pelo, berrendo en colorao, botinero, bien
puestas las agujas y de muchas carniceras; empero
en cuanto le llegaron á la piel los de á caballo con
la vara, se escamó, al extremo de volver la cara
más de una vez, tanto que me figuré tendríamos
chamusquina.
Por fin, los piqueros se le aproximaron en seis
ocasiones, en cambio de dos caídas é igual número
de jacos muertos entregados.
Sonaron los timbales y clarines para la suerte de
rehiletos; presentándose á ejecutarla los peones de
lidia, Julian Sanchez y su hermano Paco. El pri-
mero colocó dos pares cuarteando bien, despues
de una salida falsa, y uno el segundo tambien cuar-
teando, pero bajas.
El toro *buey*, con el castigo de los palos, se huyó
al principio de comenzar la faena Reyes con la
muleta, siguiendo lo mismo despues que le dió á
paso de banderillas un pinchazo en el pescuezo;
luego, en la misma forma, una bajísima y volvien-
do la cara. Le descabelló á la primera, y sin embar-
go, le *chiflaron*.

Por *Costurero* dicen que atendía en la vacada el
tercero que salió á la quimera. Negro albardao,
coliblanco y bien puesto.
De muchísimas libras, buen mozo, muchos piés
y sin hacer por los bultos. *Cara-ancha* intentó
quitarle la pujanza de las patas con el capotillo, y
no hizo caso de él, siguiendo el viaje hasta que vió
no tenía salida, que era lo que él buscaba, mar-
chase á la dehesa. En prueba de lo dicho, y que á
fuerza de salirle al encuentro los de espuela y lan-
za, para que se acercara á ellos, le pusieron seis
varas y una al paso, entre los de tanda y primer
reserva Fuentes, pero perdieron los jacos que mon-
taban los dos primeros y puso el suelo blando con
las costillas el tercero.
Aunque en esta pelea hubo momentos de herra-
dero, vulgo *garagata*, se ordenó la cosa con el to-
que del clarín para poner banderillas al toro *buey*,
que fué topon en varas, queriéndose largar y ar-
rancando de léjos.
El bicho, en la suerte de banderillas se hizo re-
celoso, tenía muchos piés y tomó sin embargo las
tablas.
Entre los diestros Campos y *Barbi*, le adornaron
el cerviguillo, con un par el primero cuarteando
bien, y uno y medio el segundo regulares, cuar-
teando.
Cara-ancha, que vestía traje de grana con oro,
hizo con *Costurero* la deslucida brega siguiente á
la hora de matarle.
Despues de la friolera de CUARENTA pases, que
ni hay quien le cuente ni quien resista la ventolera
de tanto muletazo, le atizó con el pincho una esto-
cada arrancándole corto; otro á vuela zancas, to-
mando hueso; un pinchazo en hueso, otra corta á
volapié en hueso; y por fin, á la quinta, que fué á
un tiempo buena, le echó á rodar, que sino, estas
ha mosta mañana.
El cuarto, llamado *Zapatero*, fué buen mozo y
con muchas carniceras: negro albardao, coliblan-
co, bragado y bien colocados los pitones.
Entre los de tanda, que le echaban los caballos
encima al toro, le arrimaron siete garrochazos, con
un marronazo y una vara al paso. Uceta sufrió dos
caídas y el caballo muerto, y una Calderon con
igual desgracia para el contratista de caballos.
Cuando sonó el clarín para la suerte de parear,
se encontraba *Zapatero* receloso en los tercios, con
bastantes piés y se fué luego á las tablas para de-
fenderse del segundo par de arponcillos que le puso
Molina cuarteando bien.
Salió en segundo lugar el compañero *Gallo*, el
cual tuvo que salir al sesgo y con precaucion para
colgarle otro par muy bien. Molina, la segunda sa-
lida la efectuó tambien al sesgo, pero pasándose
una vez sin arrimarse.
A la hora de matar salió Rafaelito, como es con-
siguiente, con el refajo y pincho para la brega.
Si bien es cierto que la res en estos momentos,
estaba aplomada, recelosa y esquivando tomar el
engaño, tambien lo es que se aburrió con la no
despreciable suma de TREINTA Y SEIS pases na-
turales y de pecho.
Despues de esto, arrancó en una y resultó corta,
y la despidió el toro. Al prepararse para la segunda
estocada, hizo el bicho por él, y salió por piernas
de la cabeza. Más tarde señaló un pinchazo; y por
último, tambien á volapié, una buena estocada en
su sitio, que le hizo caer muerto instantáneamente.
El toro quinto de la corrida, fué como sus tres
hermanos segundo, tercero y cuarto, buen mozo y
con suficiente carne para mantener una semana
á todos los que le estábamos mirando en vida. Su
pelo berrendo en castaño, coliblanco, bragado y
corniveleto. Su nombre *Botonero*, con muchos piés
al salir al ruedo, arrancaba de léjos á los de la vara
larga, pero se receló al palo y volvió la jeta á sus
enemigos, cuando le pincharon. Tanto se dolió de
los picotazos, que sólo recibió tres en regla, uno al
pasar y magnífico marronazo de Fuentes. En esto
pelea Calderon pasó á la enfermería con un pun-

tazo en el muslo derecho, de resultas de caer enci-
ma de la cabeza del toro al ponerle una vara.
Despues salieron á banderillas los hermanos San-
chez, dejando el primero, que fué Paco, dos pares
alternando y cuarteando bien, por lo que fué jus-
tamente aplaudido, y uno el segundo, regular.
Reyes, que lucía traje verde esmeralda con oro,
encontró á *Botonero* con facultades en las tablas,
desafiando y buscando el bulto.
Con la precaucion conveniente por las coladas
que le hacía la res, le pasó al natural veinte veces
para despues darle, á paso de banderillas, dos pin-
chazos, media estocada bien dirigida, otra corta y
baja, un intento á descabellar y lo consiguió á la
segunda vez; más vale tarde que nunca.
Cerró la plaza un torete, si bien de buen trapío,
algo blando al palo. Su nombre *Tendero*, retinto,
colorado, ojo de perdiz, corniabierto y veletó; *Cara-
ancha*, á la salida del chiquero, le pasó de capa,
bastante parado, con cinco verónicas, una navar-
ra y otra de farol. En seguida se enredaron con el
mosquito Uceta y Fuentes, propinándole siete pu-
yazos entre ambos por una caída al primero.
Barbi y Campos fueron los que se encargaron
de adornarle el morrillo con los rehiletos, verifi-
cándolo el primero con dos pares cuarteando y al
sesgo y uno el segundo, bien, pero saliendo en fal-
so una vez cada uno.
Cara-ancha se las avino con *Tendero*, que se ha-
llaba huido y en defensa. Despues de doce muleta-
zos naturales, una baja barrenando y á paso de
banderilla; otra buena que salió perseguido y hu-
bo conato de tomar el olivo; un pinchazo en el
mundo, otro pinchazo en la *carne* y otro idem, ter-
minó la fiesta con un mandoble de mete y saca.
¡Séale al toro más ligera la mano del que le espera
en la carnicería que lo fué la del que se halla gor-
do y rollizo!...

EN RESUMEN

La presidencia acertada.
Los toros, buenos mozos, bien criados, pero
blandos al hierro y huidos: total, que no sirven pa-
ra una plaza como la de Madrid que acude casi
siempre de buena fe y se encuentra *gato por liebre*.
Pero todo tiene su fin. Se continuará.
Los picadores, en general, detestables, excepto
algun puyazo en su sitio.
Los chicos medianos en banderillas y bien en la
brega.
Los matadores nada tienen que echarse en cara;
muchos muletazos, mucho de baile é incansables
con el asador sobre sus víctimas.
El servicio de plaza y caballos, detestable; pues
causa repugnancia á ver á tres ó cuatro hombres de-
trás de los caballos, moliéndoles á palos porque no
andan ni á un en los momentos que salen á la pla-
za. ¿No lo ve esto la empresa, los veterinarios y la
autoridad que delega el señor gobernador?
Por hoy digo bastante. En las revistas sucesivas
me propongo decir al público cuanto comprenda
que sea en contra de sus intereses.
Para contentamiento del ganadero y de la em-
presa que ha dado tanto BOMBO á los *cruzados*
del Sr. Martinez, bueno es que separen en este re-
súmen.
Varas que han recibido de mala gana los... to-
ros, 29 en regla; pues hasta ocho más lo han sido
de paso y marronazos. Caídas á los de á caballo, 8;
caballos muertos, 7 y dos mal heridos. Pares de
banderillas, 17; medios, 2.
En cambio los matadores se han lucido con 160
pases de refajo y 22 pinchazos á seis bueyes mur-
cianos. Se continuará.